

Don Mardoqueo

Quizá en materia de Mardoqueos el lector no recuerde a otro que aquel que tuvo ciertas cuestiones con Asuero, allá en los remotos tiempos de la Historia Sagrada; pero, ese Mardoqueo, - con andar en los textos de enseñanza, - es una humilde parodia del ~~xx~~ actual heredero de su patromínico don Mardoqueo Yañez, examinador de geometría de la Universidad.

¡Este sí que es un Mardoqueo importante!

Podrán decir que carece de talento, que es ignorante o lo que quieran; pero nadie podrá negarle su valor. . Para ello no hay más que verlo ejerciendo sus funciones universitarias.

Don Mardoqueo es un heroe; fulmina con una mirada al alumno sometido a sus preguntas, y su figura se agiganta y toma las proporciones de un Torquemada, gordo y rozagante, en fuerza de alimentarse con el producto de sus víctimas.

Y en esto no hay metáfora, porque el examinador gana diez pesos en Marzo por cada uno de los alumnos que saca mal en Diciembre.

El último de estos alumnos fué don Guillermo Alessandri, hijo del senador don José Pedro, - agraciado con el primer premio de su clase y uno de los jóvenes más inteligentes y aplicados del colegio particular, donde hace sus estudios.

Inútilmente el profesor hizo presente estas circunstancias, mientras tenía lugar el exámen de Geometría.

Don Mardoqueo, alma poetica y soñadora, se arroba, tal vez, en esos momentos, pensando en esos tiempos deliciosos en que ~~xx~~ no habrá ningún colegio que no viva a costillas del Fisco como ciertos profesores... Un billete de a diez, rojizo y grácil, revoloteaba como una mariposa...

Don Mardoqueo, no resistió la espera hasta Marzo, y sin atender al exámen, ni a razones, ni a votos de sus otros colegas, colocó rápidamente las tres negras sobre la urna de madera que aparecía a sus ojos con todo el esplendor de una alcancía....

Al día siguiente el senador habló con el rector de la Universidad y éste ordenó a la misma comisión que repitiera el exámen, donde salió el alumno distinguido. La prueba duró veinte minutos y el propio don Mardoqueo contraxió adijo su anterior votación.

-Es una suerte, decía el señor Alessandri, que a lo, menos en este caso, haya podido remediarse la injusticia.

Pensaba, indudablemente, al decir esto en los numerosos niños que caen anualmente en manos de los Mardoqueos, y que no tienen la suerte de tener un padre senador que obtenga justicia para ellos.

El Consejo de Instrucción repartió una circular, ordenando a los examinadores se atengan al reglamento, y ponga, cada cual, la votación por separado. Pero, esto no es bastante, Es preciso que se obre con justicia y que se atienda a la conducta y preparación de los alumnos.

Y, ya que en este caso se ha comprobado de un modo claro la injusticia, que se borre para siempre de las listas al profesor que ha faltado a sus deberes.

Esperamos la resolución del Consejo, excluyendo a don Mardoqueo de todas las comisiones.